



SNACKS SUSTENTABLES_

Flores

Eternas musas

Por_ Ignacio Szmulewicz R.

You don't bring me flowers anymore

En la infancia, suelen atizar la llama del cortejo con el juego de sus pétalos al son de: “Me quiere”, “No me quiere”, “Me quiere... mucho, poquito, nada”. Al deceso, se convierten en los gestos que la comunidad realiza instintivamente para acompañar el proceso de duelo de familiares y amigos, y así ennoblecer el tránsito hacia el más allá. Son el símbolo universal de la belleza y del amor. Colores radiantes, formas extravagantes, refinamiento y sensualidad en igualdad de dosis. Atraen a humanos y no humanos hacia los sublimes néctares de su reproducción. Y su flechazo, de la mano de Cupido, llega directo al corazón. En la voz de Ibrahim Ferrer, de Bella Vista Social Club, dos simples gardenias pueden decir: “Te quiero, te adoro, mi vida”. Por esta razón, alcanzan la cúspide de su potencia evocativa en los duetos. Sea Barbra Streisand con Neil Diamond en su memorable «*You don't bring me flowers anymore*». O bien en la sensual «*Luther*» de Kendrick Lamar (with SZA) cuando su significación roza lo planetario: “*In this world, concrete flowers grow*” (En este mundo, crecen flores de concreto). En la cultura visual, las encontramos como modelos para la utilería medieval en copas, candelabros o muebles, o bien adornando querubines en frescos renacentistas; como emblemas del amor galante en el Rococó, y también en la publicidad de las primeras máquinas computacionales (IBM utilizó las rosas para promocionar su *hardware* en los 80). De Jean-Honoré Fragonard a los pioneros de *Silicon Valley*, ha sido transversal el consenso sobre la importancia de las flores para el inconsciente colectivo.



Ilustración naturalista de Marianne North

La flor de Lis y el Girasol

Las flores han representado personajes, estados de ánimo, o momentos de la vida. La hagiografía las ha requerido constantemente: Santa Cecilia y las rosas, San Antonio de Padua y las azucenas, Juana de Arco y la Flor de Lis. En el siglo XVII encontraron un lugar predominante en el nuevo género de la “Naturaleza muerta”. En sus telas, se pueden reconocer las cualidades de cada ramo, pétalo o pistilo y, al mismo tiempo, contemplar la fugacidad de una belleza precible. Los pintores barrocos **Jan Brueghel el Joven, Juan de Espinosa y Giovanna Garzoni** son algunos de los exponentes de ese periodo.

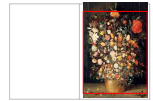
En la cúspide de la ciencia moderna, dibujantes y acuarelistas acompañaron expediciones para colmar el hambre del saber occidental. La más destacada en el ámbito floral fue la aventurera naturalista y pintora **Marianne North** quien cruzó el planeta en la segunda mitad del siglo XIX. Chile estuvo entre sus destinos y la británica encumbró altas montañas, atravesó bosques sureños y laderas costeras para capturar las especies endémicas: el Quintral el Coihue, la Ortiga caballuna y el Chagual.

A fines del siglo XIX, los impresionistas ampliaron los beneficios que tendrían las flores para la visualidad. Dos ejemplos sirven para ilustrar este punto. En «*Coquelicots*» (1873), de **Claude Monet**, se pueden apreciar las posibilidades de la complementariedad cromática, por ejemplo, el contraste entre el espesor verde de los árboles en la línea de horizonte y la liviandad bermejón de las amapolas esparcidas en el campo. Una década después, con sus «*Girasoles*» (1888), **Vincent van Gogh** se sumergirá en la capacidad expresiva de la Naturaleza, incluso si se encuentra en un jarrón o sobre una mesa de interior. Líneas dramáticas y colores intensos, en definitiva, una presencia que, solitaria, despierta en el público un abanico de emociones. ▶▶



«*Coquelicots*» (1873), Claude Monet.

Jan Brueghel el Joven
 «Gran ramo de flores en jarrón de madera» (1606-1607)
 Óleo sobre madera, 98 x 73 cm.
 Vienna, Kunsthistorisches Museum
 Foto: Ann Ronan Picture Library / Photo12 AFP



Y EL ARTE CONTEMPORÁNEO:
**¿CÓMO HA ABORDADO ESTE ÍCONO NEURÁLGICO
 DE LA BELLEZA OCCIDENTAL?**



Georgia O'Keeffe. «Jimson Weed/White Flower N° 1» (1932)

Flores del Desierto

Ninguna artista del siglo XX dedicó tal pasión a este tema como **Georgia O'Keeffe** (1887-1986). Pionera de la Abstracción, desarrolló una prolífica carrera como paisajista del desierto del suroeste de Estados Unidos. Desde temprano visitó lugares inexplorados hasta finalmente asentarse en un pequeño poblado cercano a Santa Fe, la capital de Nuevo México, donde vivió por cuarenta años luego del deceso del compañero de su vida, el fotógrafo Alfred Stieglitz. Sus obras son gloriosas. Veamos sólo un ejemplo: «*Jimson Weed/White Flower N° 1*» (1932). La tela de 48 x 40 pulgadas (121.9 x 101.6 cm), muestra el instante protagónico de la corona de las flores a una escala monumental. La sensualidad, calidez y abrigo, conmueven con una belleza única y perdurable en el tiempo.

Amor vegetal

Pero las flores pueden transportarnos a estados alterados de la consciencia. Esto fue lo que motivó al artista panameño **Milko Delgado** (1995) en su video «*Dendroflia*» (2021). Frente a una cámara fija, con un fondo dorado y un visillo color crema, se lo ve preparando cuidadosamente arreglos florales en la ancestral técnica japonesa *Ikebana*. El artista entra y sale de la escena con sus tijeras de podar, incorpora otros elementos como jarrones, frutas y velas, compone las cosas y vuelve a mirar a la cámara. Cada tanto, el espectador es sorprendido al constatar que toda la *performance* ha sucedido inhalando *popper*, psicotrópico que induce al placer y la euforia. Así, el Arte resignifica la tradición del bodegón con nuevas lecturas de los efectos corporales y psíquicos de la belleza.



Julieta Tarraubella. «La vida secreta de las flores» (2018-2024)

Flores digitales

En su instalación «*La vida secreta de las flores*» (2018-2024), la argentina **Julieta Tarraubella** (1991) presenta la versión espectral del momento primaveral de las plantas. Un conjunto de pantallas y fotografías de pequeño formato registra el nacimiento y declinación del encanto de lirios y tulipanes en un circuito cerrado de cámaras, conformando una vista semi-científica, artificial y urbana, donde la Naturaleza es transformada en imagen digital. La obra muestra la realidad con un brillo incandescente de un instante archivado en los ceros y unos del lenguaje binario. Es una visión que combina la fibra del *high tech* que lo atraviesa todo en las ciudades modernas con el gesto amoroso de capturar con ternura e inocencia el reino de lo orgánico. **P**

ROB STOTHARD / GETTY IMAGES EUROPE / GETTY IMAGES VIA AFP